

3. LAS RELACIONES CUBANO-ESTADOUNIDENSES: SU REPERCUSIÓN HEMISFÉRICA

John Saxe-Fernández

Las relaciones de Estados Unidos de América con Cuba siempre han marcado pautas centrales a las de esa potencia con América Latina a lo largo de la historia¹ y en la actualidad.² Cuba siempre ha sido un centro, un puntal, un nudo,

¹ Véanse Ramiro Guerra, *La expansión territorial de los Estados Unidos*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1974; Samuel Eliot Morison, Henry Stelle Commager y William E. Leuchtenburg, *The Growth of the American Republic*, actualizado como *A concise history of the American Republic*, Oxford University Press, 1977; en español: *Breve historia de Estados Unidos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1951 y 1987; Dexter Perkins, *Historia de la Doctrina Monroe*, Buenos Aires, EUDEBA, 1964.

² Véase Morison *et al.*, *op. cit.*; C. Wright Mills, *Escucha, yanqui*, México, FCE, 1965; Arthur M. Schlesinger Jr., *A thousand days*, Houghton Mifflin, Boston, 1965; Theodore Sorrensen, *Kennedy*, Nueva York, Harper y Row, 1965. La lista de artículos, ensayos y libros sobre las relaciones cubano-estadounidenses es inmensa, especialmente a partir de la revolución y la debacle de Bahía de Cochinos. Para una visión documental de las relaciones cubano-estadounidenses en el contexto hemisférico, véase J. Lloyd Mehan, *The United State and Inter-american security, 1889-1969*, Austin, University of Texas Press, 1961. Los aportes documentales de este trabajo son significativos, aunque el análisis carezca de la imparcialidad y objetividad que esperaríamos; es un indicador más del gran peso de la campaña ideológica de la guerra fría, incluso entre quienes, supuestamente, deberían trascenderla. Sobre las vinculaciones del anticastrismo, las operaciones de inteligencia estadounidense, el fiasco de Bahía de Cochinos e incidentes históricos de enorme magnitud

una espina y una piedra en el zapato de Washington. En el periodo anterior a la guerra civil estadounidense es posible encontrar un documento tras otro en los que se giran instrucciones a los embajadores de Estados Unidos y se afirma que nunca se permitirá la cesión de esa preciosa isla a ninguna otra potencia.³ El caso cubano fue mencionado en el periodo inmediatamente anterior a la guerra civil en los intentos por reafirmar la Doctrina Monroe y en 1857 y 1858 se dio un prolongado debate senatorial sobre la compra de la isla a España.⁴ Con el mayor desarrollo y expansión del capitalismo, ampliado inmensamente su proyecto continental con la toma de vastos territorios mexicanos y afianzada su expansión más moderna y ferrocarrilera se estimulan y despiertan fuertes sentidos expansionistas, abrigados al calor de un orgullo nacional cuyo indicio se encuentra en la aceleración del movimiento en favor de una marina de guerra mayor, inspirada doctrinariamente en el monroísmo, en el pensamiento estratégico de Aldred Thayer Mahan⁵ sobre el poderío marítimo y, desde luego, sobre las necesidades objetivas del capitalismo estadounidense, pujante, dinámico, voraz y depredador.⁶

como el magnicidio contra John F. Kennedy; véase Jim Garrison, *On the trail of the Assassins*, Nueva York, Sherdian Square Press, 1988; Robert J. Groden y E. Harrison, *Levingtones, High Treason*, Berkeley Book, 1990; Jim Marrs, *Crossfire: The plot that killed Kennedy*, Nueva York, Carroll y Graf Publishers, 1992. Sobre el papel de Cuba en las relaciones estratégicas, especialmente a raíz de la "crisis de los cohetes", véase B. Beddham, "Cuba and the balance of power", en *World Today*, enero de 1963; Theodore Draper, *Castro's revolution*, Nueva York, 1962, Norman Bailey, *Latin America in world politics*, Nueva York, Walker and Company, 1967, especialmente pp. 98-105; Paul Hammond, *Cold war and detente*, Nueva York, Harcourt Brace Javanovich Inc., 1969, y de manera especial Herbert S. Dinertein, *The Making of a Missile crisis: october 1962*, Baltimore y Londres, The Johns Hopkins University Press, 1976. Especial mención merece el contexto en el cual Morton Halperin, de manera breve y concisa, analiza la crisis de los cohetes en *Nuclear fallacy*, Cambridge, Mass., Ballinger Publishing, 1987, pp. 37-38.

³ Véase, Ramiro Guerra, *op. cit.*, pp. 7-19 y 131-156; Dexter Perkins, *op. cit.*, p. 133.

⁴ Perkins, *op. cit.*; Guerra, *op. cit.*

⁵ *American Sea Power Since 1775*, Nueva York, Allan Wescot, 1947.

⁶ El aumento en los presupuestos militares se dio, en ese momento, en los dos servicios, es decir, del ejército y la marina; esta última "se llevó la mayor parte, ya que constituiría la primera línea defensiva de la nación (Estados Unidos) en caso de

Quienes adoptaron el punto de vista de Mahan sobre el papel fundamental de la fuerza naval en los asuntos internacionales, invariablemente se apoyaron en las premisas del monroísmo: Mahan era un cuidadoso seguidor de esa doctrina; de aquí que, casi como consecuencia, la propuesta de Monroe recibió mayor apoyo en las fuerzas de proyección del poder militar, que hasta la fecha son su fundamento.⁷

La primera ocasión en que el gobierno de Estados Unidos solicitó y obtuvo del Congreso el reconocimiento de su derecho (autoconferido) a intervenir en los asuntos internos de un Estado del continente americano fue precisamente en el caso de Cuba. En la Enmienda Platt a la Ley de Presupuesto para el Ejército de 1901 se estipulaba que aunque las fuerzas estadounidenses debían retirarse de la isla —como resultado de la guerra hispano-americana—, el gobierno de Cuba debía consentir el ejercicio de un derecho de intervención de Estados Unidos para preservar la independencia cubana, mantener un gobierno adecuado para la protección de la vida, la propiedad y la libertad individual y para cumplir sus obligaciones con respecto a Cuba.⁸ Aunque en el Senado de Estados Unidos hubo reticencias a hacer explícitas las vinculaciones entre la Enmienda Platt y la Doctrina Monroe, el archivo deja constancia de que varios senadores hicieron público lo que se deseaba mantener en un perfil bajo, es decir, que la propuesta de Platt era, en las palabras del senador Hoar, una estipulación adecuada y necesaria para la aplicación de la Doctrina Monroe al país más cercano de América (Estados Unidos) con excepción de México.⁹

un ataque extranjero (o de un desafío a la Doctrina Monroe) y también el instrumento más útil para apoyar a la diplomacia y al comercio estadounidenses en América Latina, el Pacífico y otras partes. La reconstrucción de la flota había empezado a finales de la década de 1880, pero el gran impulso se produjo en los días de la guerra hispano-americana". Paul Kennedy, *Auge y caída de las grandes potencias*, Barcelona, Plaza y Janés, 1989, p. 314.

⁷ Este planteamiento, históricamente irrefutable, se ha estado corroborando casi mensualmente desde la guerra fría.

⁸ Perkins, *op. cit.*, p. 193.

⁹ *Ibid.*, pp. 193-194.

Las interferencias de Estados Unidos en los asuntos internos de Cuba (y también de México) ayudaron a establecer métodos de expansión y retóricas de justificación que se usarían con otros países de América Latina y del Caribe. No se da una anexión formal, se da una situación de estatus semicolonial en el entorno ideológico de lo que autores como Howard Zinn llaman el nacionalismo liberal, es decir, se ofrece una protección paternalista a cambio del establecimiento de bases militares; del control de empresas estadounidenses sobre los sectores estratégicos y más redituables de la economía y del apoyo irrestricto a los regímenes que mostraran una incuestionable adhesión a los intereses económicos y militares de Estados Unidos, sin importar que fuesen las más terribles dictaduras. Es ésta la receta que se ensaya en Cuba (el nacionalismo liberal) para liberar a la isla del dominio español al finalizar el siglo XIX. Al concluir la guerra hispanoamericana, Estados Unidos insiste en que Cuba acepte el establecimiento de bases navales y, como ya apuntamos, el derecho de que aquella nación envíe tropas.

La actuación estadounidense en la guerra con España debe interpretarse en medio de las tendencias históricas y económicas, pero también de las ideológicas. Zinn plantea que es desde los grandes acontecimientos bélicos que surgen verdaderas oleadas de "benevolencia idealista" para justificar ya sean intervenciones o participaciones en otras contiendas militares y expansionistas. Se trata de una especie de cortina de humo no sólo sobre sus propios crímenes y atrocidades o ambigüedades, sino también sobre las otras guerras y políticas exteriores que le siguen. Así, la autoglorificación que surgió de la guerra de independencia duró lo suficiente para ocultar el sentimiento y los motivos expansionistas —y anti-recesivos— detrás de la guerra de 1812 y la guerra contra México. Y la verdad a medias de que la guerra civil fue una noble acción para acabar con la esclavitud —y no lo que centralmente fue, es decir, una confrontación entre un capitalismo industrial, que se modernizaba de manera espectacular, frente a otro más arcaico— sirvió para "facilitar" que el pú-

blico aceptara más fácilmente la guerra contra España por la adquisición de Cuba y las tomas de Puerto Rico, las Filipinas y las islas Sandwich (Hawai), acciones todas ellas planteadas como actos moralmente justificables.¹⁰

Ningún historiador serio de la evolución de la política exterior de Estados Unidos en general y hacia Cuba y el hemisferio en particular, puede dejar a un lado las observaciones de Thorstein Veblen,¹¹ el más cuidadoso y acucioso analista

¹⁰ El concepto de nacionalismo liberal tal y como se plantea en la importante obra de Howard Zinn, *Postwar America, 1945-1971*, Indianapolis, The Bobbs-Merrill Company, 1973, es central en nuestra argumentación. Los impulsos de ese fenómeno giran alrededor de las justificaciones y la aplicación del expansionismo, el paternalismo y la maximización de ganancias. Como bien argumenta Zinn, "These nationalist ambitions have always been presented to the public in the guise of protecting national security or promoting peace or defending other nations against aggression or helping backward nations to modernize-justifiable objectives that have lent moral passion to the most ferocious technology of death ever devised. In the actual practice of american policy, this combination of moralism and technology has supported a willingness to use massive violence, to break the peace, to exhaust national resources, and, finally, to threaten the internal cohesion of the United States itself-in other words, to have effects totally different from those promised" (pp. 51-52).

Sobre el concepto de "liberalismo" es conveniente recordar, con Mills, que se puede entender y analizar: 1] como una articulación de ideales que, independientemente de su nivel de generalidad, funciona como una especie de óptica moral y de guías rectoras para enjuiciar a hombres, movimientos y acontecimientos; 2] como una teoría, explícita o implícita, de cómo funciona una sociedad, de sus elementos importantes y de cómo se relacionan; de sus conflictos clave y de cómo se resuelven, y 3] en el sentido en que lo usa Zinn, es decir, "como un fenómeno social [...] como una 'ideología' o retórica política que justifica ciertas instituciones y prácticas que demanda y espera otras". Como ideal, el liberalismo "ha sido y es una parte principal de la 'tradición laica de Occidente'. Como retórica política, el liberalismo ha sido la ideología de la clase media en ascenso. Como teoría de la sociedad, el liberalismo se limita en significación a la heroica época de la clase media". Finalmente, "la crisis del liberalismo (y de la reflexión política estadounidense), se debe a su éxito para convertirse en el lenguaje oficial de todas las declaraciones públicas [...] Su crisis de falta de claridad se funda en su uso por todos los intereses, clases y partidos". Véase, C. Wright Mills, "Los valores liberales en el mundo moderno", *Poder, Política y Pueblo*, México, FCE, 1973, pp. 139-145.

¹¹ Thorstein Veblen, *The Vested Interests and the Common Man*, Huebsch, 1919, y Nueva York, Viking Press, 1946; *The theory of the leisure class*, Nueva York, Modern Library, 1934. Las ideas centrales de Veblen están bien representadas en *The portable eblen*, Nueva York, Viking Press, 1950, con una introducción de enorme valor de Max Lerner. Para una idea y excelente descripción de las características del periodo, véase Matthew Josephson, *The robber barons*, Nueva York, Harcourt Brace, 1934.

del capitalismo y el proceso industrial estadounidense —en especial la etapa posterior a 1870 y hasta prácticamente la segunda década del siglo XX—: después de evaluar en detalle cómo la guerra de 1812 se vincula con la gran depresión de 1808-1809 —y que efectivamente propició la recuperación gradual y el auge experimentados ya plenamente en 1813-1814— procede a estudiar los acontecimientos de política exterior que siguieron al pánico bursátil de 1836 y de las condiciones de depresión generalizada de 1837 a 1843. En efecto, surgen oleadas de gran prosperidad como resultado de la gran especulación de tierras que siguió a la repartición de bienes raíces a troche y moche después de la toma y absorción de poco más de la mitad del territorio mexicano, y ya para el periodo posterior a la guerra civil, Veblen observaba en una obra de 1904 que,

...a partir de los años setenta [...] el curso de los acontecimientos en el mundo de los negocios ha adoptado un cambio más permanente en relación con las crisis y las depresiones. Durante el periodo más reciente y con persistencia acentuada la depresión crónica ha sido la regla en lugar de la excepción. Los periodos de bonanza, de prosperidad ordinaria, durante este lapso casi uniformemente pueden explicarse en términos de causas externas al proceso industrial propiamente: el periodo de prosperidad que ahora se cierra surgió precisamente de la guerra hispanoamericana, que conllevó gastos en abastecimientos, municiones y servicios, colocando al país en pie de guerra, ayudando a desvanecer la depresión y trayendo la prosperidad a la comunidad empresarial.

Las reflexiones sobre lo que en 1831 Tocqueville¹² percibió como “el despotismo de la mayoría” —que en realidad evidenciaba la dirección y las convicciones de las minorías que ya controlaban y monopolizaban los medios de información y “moldeaban a la llamada opinión pública”—¹³ coinciden con

¹² *Theory of business enterprise*, Nueva York, 1904, p. 251.

¹³ John Saxe-Fernández, “Los fundamentos de la derechización...”, *op. cit.*, p. 55.

los asertos de Veblen de que frente a la tendencia crónica a la depresión del sistema capitalista, los “intereses” creados se las arreglaban para montar “estímulos” con el fin de crear lo que denomina *unproductive consumption* (consumo improductivo) por medio de políticas que alientan la preocupación popular —en el siglo XIX— por “integridad nacional”, o lo que ahora se hace en nombre de la “seguridad nacional”.¹⁴ Los que encuentren esta visión que combina a Tocqueville con Veblen como algo irreal a partir de 1904, mejor recuerden que la economía de Estados Unidos se salvó de una fuerte contracción gracias a la primera guerra mundial y a la prosperidad que le siguió y que luego volvió a hundirse en la más profunda depresión en los años treinta, de la que se recuperó sólo después de su participación en la segunda guerra mundial y que las prosperidades que siguieron —también en ciclos recesivos— se han asociado con las guerras frías y calientes que han significado la inversión en el sector militar —en dólares constantes de 1970— de 4 billones 400 000 millones sólo de 1945 a 1990.¹⁵ Virtualmente todas estas ocasio-

¹⁴ *Ibid.*, con respecto al concepto de seguridad nacional, la versión más cáustica, pero no por ello menos rigurosamente científica, es la proporcionada por Markus Raskin: “National security or business, business is national security”. Para un desarrollo referido a la industria petrolera, véase John Saxe-Fernández, “Petróleo y seguridad”, *Este país*, marzo de 1992.

¹⁵ Al respecto conviene revisar la evidencia histórica, como lo hace de manera rigurosa Douglas Dowd en *Modern economic problems in historical perspective*, Boston, D.C. Heath, 1965. Las fluctuaciones económicas en Estados Unidos, desde 1800:

1800-1807	prosperidad	1874-1878	depresión generalizada.
1808-1809	depresión	1879	recuperación
1810-1814	recuperación gradual: auge en 1811	1880-1882	prosperidad
		1883-1885	recesión moderada
1815	pánico	1886-1890	prosperidad vigorosa
1816-1818	depresión	1891	recesión menor
1819	pánico	1892	recuperación
1820-1821	depresión moderna	1893	colapso bursátil
1822-1824	prosperidad	1894-1897	depresión
1825-1826	recesión	1898-1907	prosperidad bélica
1827-1836	prosperidad	1907	pánico
1837	pánico	1908	depresión
1837-1843	depresión generalizada	1909-1914	estancamiento
1844	prosperidad moderada	1914-1918	prosperidad bélica

nes se intensificaron las campañas de histeria xenofóbica, aunque es claro que, como lo indica el antropólogo Jules Henry Tocqueville, que tanto admiró la independencia de Estados Unidos, su amor por la paz y la justicia y su espíritu de empresa jamás pudo imaginarse en 1831 un rasgo del Estados Unidos contemporáneo: el gran miedo que llevaría a esa pacífica nación al desenfreno militarista. Es decir, en las palabras de Henry, “el miedo obsesivo a la aniquilación por una potencia extranjera”, miedo que “no existía cuando Tocqueville visitó Estados Unidos y nuestro ejército era tan pequeño, 6 000 hombres, nuestra armada tan risiblemente diminuta, nuestra absorción en nosotros tan completa, tan evidente nuestro pacifismo, que se vio llevado a calificarnos ‘el pueblo menos militarista del mundo’. Tampoco pudo Tocqueville, aunque vio muchas de las consecuencias humanas de la nueva tecnología y nueva ciencia que estaban surgien-

1848-1849		1919	leve recesión posbélica
y 1856	prosperidad vigorosa	1919-1920	prosperidad
1857	pánico	1921-1922	recesión fuerte
1858	depresión	1922-1923	prosperidad
1859-1860	recuperación y prosperidad	1924	recesión
1861-1862	depresión generalizada	1925-1926	recuperación
1862-1865	prosperidad bélica	1927	recesión
1866-1867	depresión	1928-1929	auge
1868-1872	prosperidad	<i>Década de los treinta</i> , gran depresión.	
1873	pánico	1937	ligero auge.

Década de los cuarenta: prosperidad bélica y posbélica; 1946 y 1949; recesión; inicio de la institucionalización de la “economía permanente de guerra”; inicio de la movilización permanente económico-ideológica; guerra fría.

Década de los cincuenta: 1953-1954 y 1957-1958: recesión; 1950-1953: guerra de Corea; 1954: intervención en Guatemala; 1958: intervención en Líbano.

Década de los sesenta: 1960-1961: recesión; 1961-1969: expansión; 1961: intervención en Cuba; 1965: intervención en la República Dominicana; 1963-1969: tras el asesinato de John F. Kennedy, gran intervención en Vietnam, con enorme movilización bélica y grandes incrementos presupuestarios bélicos.

Década de los setenta: 1969-1971 y 1972-1973: estanflación; intervenciones en Chile, Argentina, etcétera.

Datos económicos tomados de Douglas F. Dowd, *Modern Economic Problems*, op. cit., cuadro en la p. 143. Los cálculos sobre los gastos militares acumulados de 1945 a 1990 provienen de Seymour Melman, *Profits Without Productivity*, University, of Pennsylvania Press, 1987.

